



## Ruta Camiño da ribeira

Los primeros pasos de la ruta de senderismo Camiño da ribeira parten justo frente a la casa natal del poeta Eduardo Pondal, siguiendo la desembocadura del río Anllóns por el paseo fluvial y por el malecón de O Couto hasta la ensenada de A Insua. El dique de tierra y piedras separa el ancho canal de las marismas que desde comienzos del s. XIX y hasta finales de los años 80 fueron productivas tierras de cultivo (maíz).

El estuario es un lugar de alto valor ecológico declarado Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) de la Costa da Morte Norte y LIC (Lugar de Importancia Comunitaria) de la Red Natura 2000. Aquí encuentran refugio y alimento numerosas aves acuáticas, autóctonas y migratorias, especialmente limícolas y algunas en peligro de extinción como el chorlito patinegro.

El recorrido continúa bordeando la ensenada, donde encontrarás un observatorio ornitológico casi enfrente de la isla de Os Cagallóns, y por la ladera del monte Branco. Una senda alternativa por el monte permite subir a la cumbre para tener unas mejores vistas del entorno y otro sendero entre la arena te conducirá a la solitaria playa de la Barra o del Medio, al pie de las dunas móviles. ¡Ten cuidado de no pisarlas!

El sistema dunar protege el estuario de los embates del océano Atlántico, que se abre al mar en la ría de Corme y Laxe. Llegando a la pequeña isla de A Tiñosa, a la que es posible cruzar a pie en bajamar, el son rítmico de las olas y el olor fugaz del salitre te anunciará la cercanía al mar abierto. El poeta Eduardo Pondal decía



que este islote de piedra "produce excelentes mejillones y es refugio de salvajes "petrelos" y gaviotas".

Como si de una alfombra de arena se tratase, un sendero de pescadores fluye hasta la playa de Balarés. Las motas negras que salpican los acantilados son mejillones y detrás de los dos cabos que verás de frente, se esconde la punta del Roncudo, en donde crecen los conocidos y afamados percebes de la Costa da Morte.

Tras un descanso en la playa de Balarés, sede de una agotada mina de titanio y puerto de salida de este mineral y de wolframio procedente do cercano monte Neme, la ruta discurre por la ladera del monte de A Facha hacia el valle de Gondomil. El monumento conocido como Pedra da Serpe merece una parada para descubrir el reptil alado gravado en su base.

Las balizas, marcas y señales en postes, piedras y troncos de árboles te llevarán ahora hacia la playa de A Ermida, protegida por la isla de A Estrela y a la que una vez, dicen, estuvo unida; y hacia los arenales de O Osmo y A Arnela. La última parada será el pueblo de Corme, en donde te encontrarás con su bagaje marinero y comercial y con su historia actual que sigue vinculada al mar.

La ruta de senderismo Camiño da ribeira (PR- G148) está marcada en los dos sentidos por lo que los más animosos podréis volver hacia Ponteceso por el mismo trayecto o por la variante que sube junto a la Pedra da Serpe hasta el Alto dos Loureiros y el Alto das Traviesas (PR-G 148.1, 5,57 km) para acabar en el mirador del monte Branco.



Si la opción es quedarse en Corme, una ruta alternativa hasta el cabo Roncudo te permitirá continuar con la experiencia sensorial caminando en paralelo al agreste mar de la Costa da Morte para ver donde crecen los percebes más afamados por su sabor, pero también por la peligrosidad del oficio de los percebeiros.

Desde esta punta rocosa lamida por la fuerza de las olas y del viento, puedes continuar explorando la costa de Ponteceso hacia el norte: la ensenada de A Barda, el puerto de Santa Mariña con sus casetas de pescadores, la playa de Niñóns y el monte Faro. Aquí, junto a la capilla de la virgen del mismo nombre, hay un monumento al Sagrado Corazón de Jesús de 39 m de altura con una escalera interior de 133 escalones.

Si el vértigo te lo permite, ¡las vistas de la costa de Ponteceso son inmejorables!